

Comunicación

Título: Geopolítica de los recursos naturales ¿Parados sobre los hombros de un gigante? Una reflexión crítica en torno a las relaciones sino argentinas.

Estudiante: Octavio Kozameh

Legajo: 100856/7

Mesas sugeridas: Mesa 10, Mesa 14, Mesa 18.

-Introducción

Desde los últimos 20 años el orden económico mundial está mudando su epicentro geográfico desde el Atlántico Norte hacia el Pacífico Norte. En este marco, el ascenso chino tiene un protagonismo indiscutible. El proceso iniciado por el Gigante asiático hace ya casi cuatro décadas, se aceleró inusitadamente las últimas y sufrió cierto estancamiento los últimos 5 o 6 años, trastocando el tablero económico mundial. En este nuevo contexto, la Argentina, y Latinoamérica en su conjunto, lograron establecer un vínculo especial con la potencia asiática mientras la clase política argentina se lanzó de lleno a fortalecer este vínculo, por las transformaciones sociales que se produjeron al interior del esquema de clases, fundamentalmente en el caso argentino, y por las ventajas que el escenario internacional presentaba, como por ejemplo, representa el caso de la suba de precios de los commodities desde principios de siglo.

En este trabajo se procederá, en primera instancia, a considerar cuales fueron las transformaciones económicas y las facciones de la clase dominante que se impusieron tras la crisis del 2001, para construir el esquema político económico que rigió en la Argentina kirchnerista para luego reflexionar brevemente sobre las transformaciones acaecidas (o no) en el plano estructural contemporáneamente al traspasado del mando gubernamental hacia Cambiemos a fines del año 2015. En segunda instancia, se analizará el proceso que conllevó a que China hoy sea considerada un país que detenta una posición de poder oligopólica (Bolinaga, 2011), una gran potencia (Laufer, 2013), un país en vías de desarrollo o la segunda economía del mundo, o como se quiera caracterizar su posición geopolítica hoy. Luego se analizará la estrategia que tuvo y que tiene China para con Latinoamérica, pero especialmente para Argentina, y como sus clases dominantes y sus dirigentes políticos se amoldaron a ella por necesidades estructurales del

bloque hegemónico vigente. Por último, se reflexionara brevemente sobre el futuro de las relaciones sino argentinas, en un contexto de turbulentos cambios políticos.

Para ello se utilizaran los conceptos de “Consenso de Beijing” de Ariel Slipak (Slipak, 2014), y de “Consensus of Commodities” de Maristella Svampa (Svampa, 2013), para luego extraer las conclusiones sobre la Argentina del pasado reciente, y de la que vendrá.

-Conformación y crisis del modelo de acumulación y del bloque hegemónico en la Argentina pos neoliberal

Para esta conceptualización, partimos de las nociones gramscianas de fracciones dominantes, bloques hegemónicos (Gramsci y Paggi, 1981) y de la noción trabajada por Basualdo, de modelos de acumulación (Basualdo, 2007, P.6)

El modelo pos neoliberal se configuro tras la crisis integral que marco el fin del modelo de la Convertibilidad. Sin embargo, esta transformación no cayó del cielo. Fue necesario que se dieran las condiciones y se aúnen las voluntades para que una de las dos fracciones de intereses generada por la salida de la Convertibilidad se termine imponiendo sobre la otra, como finalmente lo hizo la fracción vinculada a los sectores “productivistas” y exportadores, por sobre los vinculados al capital financiero y a las empresas de servicio privatizadas. La primera fracción logro torcer el brazo y se impuso por sobre los “dolarizadores” que pretendían instaurar el modelo ecuatoriano, instaurando la devaluación del peso, la aplicación de retenciones a las exportaciones, la pesificación asimétrica de la deuda privada, el salvataje al sector financiero el default y el congelamiento de las tarifas. (Varesi, 2009, P. 145-146). Como producto de este cambio en las reglas del juego de la economía, la industria local (no necesariamente nacional), los productores y extractores de materias primas, así como los consorcios oligopólicos ligados a la exportación de las mismas, fueron las fracciones de la clase dominante que se montaron el proceso sobre sus hombros. El tipo de cambio internacionalmente competitivo dinamizo las exportaciones, y a través del régimen de retenciones, las cuentas públicas. Así fue que se gestó un régimen neodesarrollista-extractivista en la Argentina desde el 2002, hasta al menos, el 2015.

¿Hubo un cambio en el modelo de acumulación durante el año 2016, con la asunción al poder del primer partido político organizado de la derecha argentina en toda su historia? Sin dudas. Pero las ambiciones de este trabajo se contentan solo con trazar un hilo que evidencie las rupturas y las continuidades más grotescas. Tomando el análisis de Varesi (Ibid, P.146) podemos observar que se continua dentro de la devaluación (que tras la serie de devaluaciones realizada por el

kirchnerismo, más la abrupta realizada instantáneamente por el nuevo gobierno, hoy tenemos un peso mucho menos valuado respecto al dólar en comparación al que teníamos en 2002), que la aplicación de retenciones a la exportación se anularon en todos los granos (salvo en la soja, sobre la cual continuara rigiendo el ínfimo 5%) (La Nación, 14/12/15), la pesificación asimétrica de deuda privada no fue necesaria por el proceso de desendeudamiento generado en la última década, el salvataje al sector financiero sigue estando vigente con el pago a los *holdouts*. En síntesis, en conjunto con la eliminación de retenciones, los signos característicos de este modelo de acumulación en vías de implementación, son también la salida del default después de 13 años y el boom de las tarifas o tarifazo.

Ya se encuentra en funcionamiento un modelo de acumulación basado en la especulación financiera, teniendo en cuenta la suma de U\$25.000 de deuda tomada por el gobierno, bajando la tasa de interés de los bancos, en el cual también las grandes ganadoras sean las empresas de servicios públicos que reeditarán el tarifazo, en connivencia con el poder político y judicial. Quizá uno de los cambios más duros para la economía argentina este representado por la combinación de la unificación del tipo de cambio, en desmedro de la industria local, y a veces nacional, que pierde la poca competitividad que tenía, con la profundización del modelo extractivista, exportador y dependiente ya vigente desde 2002, y desde mucho antes, como se verá más adelante.

En este sentido, y políticamente hablando, el bloque hegemónico que ascendió al poder debilitó el rol del Estado en la economía, desarticulando los vínculos que este tenía con las clases subalternas, a través de las organizaciones sociales ligadas al Estado, constituyendo así finalmente su bloque con los productores y exportadores de materias primas, el sector financiero y las empresas de servicios.

-China: despertar de un gigante con la mira hacia el Sur.

En simultaneo a los cambios en las formas de producción y de acumulación global, las cadenas globales de valor se reorganizan desplazando gran parte de las actividades manufactureras hacia a la región Asia-Pacífico. Simultáneamente, y como parte del mismo proceso, se produjeron en China una serie de reformas económicas y políticas que permitieron la consolidación de este país, en el último cuarto del siglo XX, como la segunda economía mundial tras los EE.UU, siendo el principal prestamista de la reserva federal norteamericana, principal productor de manufacturas y quinto emisor mundial de inversión extranjera directa (Slipak, 2014, P.103). Esta serie de reformas se inicia con la asunción de Deng Xiaoping en 1978, y se caracterizan por la

apertura comercial y la creación de zonas económicas exclusivas en la costa este del país. Las grandes transnacionales globales emitieron inyectaron cuantiosos flujos de IED hacia esas zonas económicas exclusivas, por los permisos gubernamentales y los bajos costos laborales chinos, y la excesiva oferta de mano de obra disponible. El gobierno chino obligo a que estas firmas emprendieran proyectos en común con empresas estatales chinas y que, a lo largo del tiempo, vayan transfiriendo la tecnología hacia las empresas estatales. Esto solo pudo producirse por el activo rol que tuvo, y que tiene, el Estado chino en su economía (Ibíd., P.104).

En este sentido, China logro incrementos de productividad laboral sostenidos durante más de 30 años, mientras que simultáneamente obtenía abultados superávits comerciales, que le permitieron a china una acumulación de capital sin precedentes, que a posteriori, permitiría la agresiva política financiera e inversora de China en el tercer mundo(Ibíd.).

A medida que China se erigía como gigante, en el plano geopolítico empieza a tener una expansión única en su historia en términos de actividad diplomática, incrementando su presencia en foros y organismos internacionales, siguiendo una estrategia de “ascenso pacífico” (Ibíd., P.105)

A inicios del siglo presente, China empieza un proceso de abandono de su rol como productor de manufacturas de bajo y medio contenido tecnológico , para pasar a ser uno de los principales productores y exportadores de productos con alta tecnología e intensivos en conocimiento. Para esto, y en la medida en que fue conformando una economía con altas tasas de crecimiento, China incremento su demanda de materias primas, ya sean alimentos, minerales, hidrocarburos, etc. Esta perspectiva integral de la economía china nos permite entender la imperiosa necesidad de un adecuado abastecimiento energético y de materias primas en general, que proceden de actividades primario-extractivas, para sostener las famosas “tasas chinas”, que hasta no hace mucho tiempo eran superiores al 10% anual del PBI, y para mantener los niveles de consumo de una población que excede los 1500 millones de habitantes.

Por lo tanto, China necesita recurrir al Tercer Mundo (África, América Latina y algunas zonas de Asia), y también necesita hacerlo con una estrategia distinta de la que tuvieron los países imperialistas o coloniales del norte durante los siglos pasados. En este sentido, China denomina a su estrategia como basada en intereses recíprocos, de complementación económica, y fundamentalmente, de cooperación Sur-Sur. De este modo, China intenta mostrarse como perteneciente al grupo de países en desarrollo, como por fuera de las grandes potencias mundiales, fortaleciendo su participación en el G-20, en el BRICS, y en otros organismos

multilaterales de países dependientes o semindependientes, en pos de afirmar su liderazgo hacia dentro del sector, intentando mostrar que su economía no es tan grande si se toma en cuenta la cantidad de población de la que dispone (Bolinaga, 2007, P. 10). Aunque sin embargo, por su PBI, por sus tasas de crecimiento, por la influencia a nivel mundial de la que dispone (sobre todo en el tercer mundo), y más aún por la paridad de poder de compra de la que dispone (Ibíd., P.11).

Por lo tanto, estamos en condiciones de decir que la estrategia económica de China hacia el tercer mundo, de modo general, hacia América Latina, de modo particular, y hacia la Argentina de modo específico, está caracterizada por la importación de materias primas y la exportación de manufacturas con alto valor agregado, la utilización de préstamos para financiar el perfil exportador de materias primas (a través de infraestructura de extracción, transporte, etc.), más inversiones en actividades primarias (Sevares, 2005, P.208).

-Argentina dentro del Consenso de Beijing y del Consenso de los Commodities.

La Republica Argentina y su homóloga China establecieron relaciones diplomáticas en el año 1972. La etapa fundacional de sus relaciones, en tanto firma de acuerdos comerciales y políticos, fue durante la última dictadura militar argentina. Luego, durante la etapa democrática se expandieron las relaciones en las dos dimensiones mencionadas, que luego se profundizarían durante los años '90. Recién durante la posconvertibilidad la Argentina y China firmaran un memorándum de entendimiento que sellara su relación como “estratégica”. A tal punto esto último que el presidente Kirchner dijo: “... a través de China, buscar en Asia una palanca para la reindustrialización de la Argentina...” (Cesarin, 2007, P.5).

Si consideramos los resultados de la balanza comercial desde 1990 hasta 2014 entre ambos países, podemos ver allí que durante la Convertibilidad, la balanza comercial dio saldo negativo para la Argentina, por la incapacidad de los sectores productivistas locales y de los consorcios oligopólicos ligados a la exportación de materias primas de imponer sus propias reglas del juego, y por la avalancha de productos manufacturados chinos (todavía de bajo y medio valor tecnológico). Con la salida de la Convertibilidad, la devaluación y el boom exportador de las fracciones vencedoras, sumado a la moderación de las importaciones chinas (si lo comparamos con el nivel futuro, por supuesto), se registra un saldo positivo hasta el año 2006 (ya venían bajando desde el 2003). Desde el 2007 hasta hoy en día la Argentina tendrá números rojos en esta relación especial (Bolinaga, 2007, P.9). ¿Qué sucedió?

Desde hace varios años China es el principal comprador de soja y de sus derivados de la Argentina, mientras que a cambio nuestro país recibe un aluvión de productos chinos y de inversiones oficiales y privadas que amplían el control y la influencia china en territorio argentino sobre áreas económicas estratégicas como el petróleo, la minería, la tierra, especialmente desde 2014, donde la relación se tornó “estratégica integral”, repitiendo así un patrón histórico de dependencia (Laufer, 2012, P. 18). La economía argentina comandada por la fracción de clase primario-exportadora, asumió un rol en el marco de las “relaciones estratégicas” con China, reforzando el rol histórico-internacional de nuestra economía. En este sentido, las opciones que China le da a la Argentina en materia de industrialización no son las que creyó el ex presidente Kirchner. Más bien se trata de una industrialización dependiente, centrada en una nueva especialización en la exportación de productos básicos, agregando cierta diversificación que permita integrarla a la cadena productiva y comercial del Asia-Pacífico; es decir, una diversificación orientada a la producción local –no siempre nacional- de bienes exportables inducidos por la demanda china, o la realización de proyectos infraestructurales y energéticos orientados a facilitar y a reducir los costos de las exportaciones al país asiático (Ibíd., P. 19). El mismo patrón se reproduce, en términos generales, en toda Latinoamérica.

Tras el recambio producido entre bloques hegemónicos en la post-Convertibilidad, se dejó atrás el otrora Consenso de Washington y la alineación tras los intereses de los EE.UU. (al menos hasta el fin de la gestión kirchnerista). Podríamos decir que la Argentina, después del 2001, realizó el pasaje del Consenso de Washington al Consenso de los Commodities, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala, subordinándose a la necesidad china de garantizar su aprovisionamiento de recursos primarios (Bolinaga y Slipak, 2015, P. 6). Este concepto alude al ingreso de Argentina, y de Latinoamérica, en un nuevo orden económico, político e ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y de los bienes de consumo cada vez más demandados por los países industrializados, fundamentalmente de China (Svampa, 2013, P. 31). Es necesario ver que este proceso de reprimarización productiva implica una subordinación que viene acompañada de una pérdida de soberanía alimentaria, ya que la explotación de los recursos naturales a gran escala en función de la industrialización y el consumo de los países compradores necesariamente excluye las posibilidades de una economía estructurada de acuerdo a la satisfacción de las necesidades humanas y naturales de nuestra población (Ibíd., P.32).

Podríamos pensar que, al mismo modo que Gran Bretaña lo hizo con nuestro país a fines del siglo XIX, el esquema de “Cooperación Sur-Sur” planteado por China en su estrategia

para Latinoamérica, reproduce el esquema Norte-Sur de antaño. Así como Gran Bretaña se ocupó de invertir en el desarrollo de infraestructura para extraer lana, trigo, carne y otros productos de nuestra economía, hoy China inyecta un tangente de inversiones sobre nuestra economía en sectores clave como energía atómica, ferrocarriles, hidrocarburos, minería, agricultura y servicios financieros. Un ejemplo, entre tantos que pueden tomarse, es el contrato que establecieron en 2011 el gobierno de Rio Negro y la empresa estatal china Heilongjiang Beidahuang State Farms Business Trade Group, la mayor productora de alimentos china, por 1500 millones de dólares en diez años. El contrato dispone del alquiler de campos fiscales a la empresa china donde se instalara un sistema de riego para que allí se plante soja, trigo y colza entre otros productos. Son 120.000 hectáreas, el doble de las utilizadas productivamente en la provincia, por 20 años y con todas las garantías de rentabilidad, seguridad jurídica, liviandad impositiva y de pérdida de soberanía habidas y por haber (Laufer, 2012, P.2-5).

Por otro lado, no podemos perder de vista la síntesis de lo económico y de lo político hacia dentro de un bloque hegemónico y de una estrategia de poder. El concepto de “Consenso de Beijing” nos otorga la capacidad de realizar esa síntesis. La idea de que existe un interés natural, parece ligado a la concepción “ventajas comparativas” y al destino fatal de la producción argentina, es una falacia. En realidad, existe un vínculo profundo entre las necesidades y las limitaciones de un bloque de poder específico, y la urgencia que tienen las fracciones dominantes de un país dependiente, como el nuestro, de poner su producción en el mercado mundial. El concepto, fin al cabo, alude al prejuicio sobre el cual se cierran filas de que el sendero inevitable para el desarrollo de la región es la profundización de estos vínculos con China, que se presentan como de cooperación entre países “en vías de desarrollo”; pero que detrás de esa retórica, reproduce patrones de subordinación y dependencia característicos de relaciones entre países centrales y dependientes, así como también implica la idea de que no es la única posibilidad de desarrollo (Slipak, 2014, P. 113). No es ni más ni menos que la estrategia china para construir su poder internacional, y disputar en el orden geopolítico actual, subordinando a otros países mediante mecanismos comerciales que, según la diplomacia china son de “igual a igual”, pero que en realidad son profundamente asimétricos.

-Cambio de gobierno ¿Una gran muralla para la estrategia china?

A nivel internacional, la disputa entre los EE.UU. y China tendera a profundizarse. En este marco, y ante el gran avance político-económico que realizó China en Latinoamérica los últimos

15 años, zona de histórica hegemonía norteamericana, EE.UU reacomoda el tablero y utiliza el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica como punta de lanza.

En Argentina, a fines de 2015 gana las elecciones el candidato del partido de derecha “PRO”, con Mauricio Macri a la cabeza, en alianza con sectores de centro derecho. En relación a la proyección internacional del nuevo gobierno, el presidente Macri ha reiterado su interés en fortalecer el Mercosur “sincerándolo”, es decir, liberalizando el comercio hacia el mundo, abriendo sus fronteras, fundamentalmente con EE.UU., la Unión Europea y China. El presidente también mostró innumerables gestos de su voluntad de acercarse a EE.UU., a tal punto de que el presidente Obama visitó nuestro país en marzo del corriente año.

Esto podría llevarnos a pensar, en el contexto de pugna sinoestadounidense, que el futuro depara un alejamiento de China, y un corrimiento del Consenso de Beijing y de los Commodities. Sin embargo, el presidente y su gabinete diplomático han asegurado que el status de asociación estratégica integral, firmado por China y Argentina en 2014, no está cuestionado. La canciller Malcorra asegura que no se van a romper las relaciones comerciales con China, y que se comerciara con ambos países (Oviedo, 2016, P.9).

No solo por el acercamiento a EE.UU. se puso en tela de juicio en la opinión pública nacional la actitud argentina ante China, sino por la denuncia del entonces opositor partido PRO respecto a los acuerdos secretos firmados con China en 2014. Sin embargo, una vez en gestión, decidieron mantener el estatus confidencial de los tratados. Esto se explica en parte por el apoyo de empresarios chinos que tuvo la campaña del PRO, durante el año electivo y en parte porque no se debe perder de vista que el grupo Macri, y fundamentalmente Mauricio Macri, estuvieron muy ligados a los intereses chinos, a través del grupo Socma. Franco Macri lidera en Argentina la Asociación para la Promoción de la República China en el Mundo, tras la cual residen más de una decena de inversiones conjuntas entre inversores chinos y la familia Macri.

Sin embargo, no se deben confundir ni los intereses ni las posiciones particulares del presidente Macri ni de su familia con los limitantes estructurales de este momento histórico particular. Retomando lo que ya dijimos, el modelo de acumulación instaurado desde finales del año pasado se caracteriza fundamentalmente por un peso devaluado aunque con un tipo de cambio unificado, por haber realizado un salvataje financiero con el pago a los *holdouts*, por la salida del default y el tarifazo. ¿Qué quiere decir esto? Esto significa que independientemente de la voluntad del presidente, de sus negocios y de las relaciones políticas que tenga con funcionarios del PCCh y con empresarios chinos, las inversiones chinas en nuestro país no corren riesgo.

El bloque hegemónico cambio su composición, en tanto los sectores industrialistas locales y ciertos sectores de las clases subalternas fueron suplantados por actores vinculados al sector financiero y de servicios. Pero las fracciones ligadas a la producción y extracción primaria, así como los consorcios oligopólicos ligados a la exportación de commodities, siguen formando parte del bloque, pues el esquema devaluativo continua, y no solo eso, se profundizo por la quita de retenciones. Es decir, hoy es más rentable que nunca el modelo Si bien los commodities no se valúan como antes, el esquema extractivista y exportador sigue vigente, pues China sigue necesitando de el para hacer crecer su economía. Y como el libre mercado no existe, y mucho menos las relaciones simétricas entre países que no se sustentan desde lo económico, ni desde lo político, de la misma manera, China seguirá invirtiendo contingentes de dinero en la Argentina, como condición sine qua non para comprar nuestros productos. Las condiciones estructurales para los negocios están y serán aprovechadas. China seguirá siendo, en gran medida, la fuente de poder y la condición de posibilidad de las fracciones dominantes ligadas a la producción, extracción y exportación de bienes naturales.

-Conclusión

Desde el año 2002 en adelante, cuando el modelo de acumulación neo desarrollista extractivista impone sus propias lógicas y Argentina se vio inserta en un proceso de desposesión de tierras, recursos y territorios que produjo nuevos mecanismos de subordinación y dependencia, vinculados todos por un modelo de acumulación que sobreexplota los recursos naturales y sobrevive mediante la expansión de la frontera extractivista.

Alejados ya del Consenso de Washington, ingresamos junto al resto de los países latinoamericanos, en los llamados Consenso de Beijing y Consenso de los Commodities. Si bien la diplomacia china no acude a los métodos violentos y coactivos a los que recurrían las potencias del norte en la región, tampoco establece, como lo asegura su diplomacia, vínculos de tipo “de igual a igual”. La cooperación Sur-Sur implica simetría y beneficios recíprocos, y ambos brillan por su ausencia.

Por otro lado, si bien el bloque hegemónico se recompuso en favor de la especulación financiera, las fracciones extractivistas, productoras y exportadoras de bienes primarios y commodities continúan al frente de la economía argentina, tras el cambio de signo político que vivimos actualmente. En tal sentido, China puede quedarse tranquila, y nuestras clases dominantes

también. Hay para vender redituablemente, se necesita comprar y a cambio de todo esto China seguirá teniendo el privilegio de ser la gran inversora en nuestro país.

¿Durante todos estos años Argentina estuvo parada sobre los hombros del gigante asiático? ¿La cooperación Sur-Sur logro hacer partícipe a la Argentina de las ventajas políticas y económicas de las que goza China en la arena geopolítica? Al parecer, China diseño su estrategia para el tercer mundo en función de su crecimiento económico y de vigorizar su rol en la política internacional, sin comprometerse políticamente con el destino de los pueblos del Sur. A tal punto esto que los chinos ante el cambio de gobierno, automáticamente velaron por sus intereses, independientemente del camino político que siga nuestro país y nuestro pueblo. Los diplomáticos chinos en la Argentina trabajan día y noche tras bambalinas en pos de que la turbulencia política no afecte sus intereses que son absolutamente solo los de ellos.

Sin lugar a dudas, la dominación china permitió márgenes de autonomía y de desarrollo a la Argentina mucho mayores de los que permitían las potencias del norte. Pero hace falta mirar con sana envidia la política cubana de solidaridad histórica con los pueblos africanos para entender que significa una cooperación Sur-Sur. Estamos sobre los pies de un gigante que camina.

-Bibliografía

-Basualdo, E. (2007). Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía. *Documento de Trabajo, 1*.

-Bolinaga, L. D. (2007). Argentina y China: economía de mercado y relaciones estratégicas. *Relaciones Internacionales, 16*(32).

-Bolinaga, L., &Slipak, A. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. *Problemas del desarrollo,46*(183), 33-58.

-Cesarín, S. (2007). China-Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de relaciones diplomáticas. *CAEI (Centro Argentino de estudios internacionales), 33*.

-Gramsci, A., &Paggi, L. (1981). *Escritos políticos 1917-1933* (No. 335.4 G3Y 1981).

- Laufer, R. (2012). Argentina-China: recreación de la vieja 'relación especial' con Gran Bretaña. *Ariadna Tucma Revista Latinoamericana*, (7).
- Oviedo, E. D., Matta, F. R., Avramidou, E., Astudillo, E. G. L., Alcaraz, M. J., & Torres, C. B. Estudio preliminar de las relaciones argentino-chinas a principios del gobierno de Mauricio Macri.
- Pavez Rosales, L. I. (2015). Sevares, Julio. China, un socio imperial para Argentina y América Latina. *Relaciones Internacionales*.
- Slipak, A. M. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o 'Consenso de Beijing'? *Revista Nueva Sociedad*, 250, 102-113.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva sociedad*, 244, 30-46.
- Varesi, G. Á. (2010). La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 141-164.